

## Poco a Poco son Olvidadas las Artesanías Huicholas

La riqueza cultural de un pueblo es algo que la civilización no puede borrar porque en ella está basada su grandeza. Sin embargo hay cosas que la civilización se ha encargado de enterrar, como son las artesanías huicholas, que poco se ven en Guadalajara y Zapopan, a pesar de que en este último municipio la influencia fue muy notoria.

Lo anterior lo comentaron habitantes huicholes que tratando de vender su artesanía confesaron de que ahora son poco aceptadas por su mismo pueblo y por una sociedad que ellos mismos comenzaron a forjar.

Apuntaron que los vestigios de su pueblo se están extinguiendo y sólo quedan algunas huellas de las cuales están todavía orgullosos «y que siempre recordarán», como es el museo huichol.

Este museo surgió cuando los franciscanos impulsaron la actividad misionera entre los huicholes en 1953. Su primer centro fue San Andrés Cohamiata, Jalisco, en la sierra Madre Occidental.

A raíz de esto y con el propósito de dar a conocer la labor misionera y proveerse de algunos recursos económicos, el párroco Ernesto Loera abrió la exposición huichola en un salón anexo a la basílica de Zapopan en 1963.

El padre fue enriqueciendo la exposición poco a poco con trabajos artesanales y fotografías que él mismo empezó a tomar en la sierra.

Pronto la exposición se convirtió en centro de interés para los turistas jaliscienses, nacionales y aún extranjeros que venían con el objeto de conocer o de visitar devotamente a la Virgen de Zapopan.

Al paso del tiempo, la muestra de las artesanías huicholas consistentes en camisas, calzones, tubarras, morrales de lana, bordado de punto de cruz y los típicos ojos de Dios se convirtió en fuente de trabajo y huicholes de varias comunidades concurren a la cabecera municipal de esta ciudad guiados por el anhelo de encontrar algún apoyo pecuniario, y en parte, motivados por el deseo de encontrarse en su habilidad artística.

Ocho Columnas Mayo 4/93